

Impacto Social del Arte

México - Filipinas - Brasil

Letras

México / Nezahualcóyotl

Cuento

María Fernanda Cuenca Hernández

Bad idea

¿Por qué me metí en esto? ¡Si tan solo ese día hubiera seguido mi camino como normalmente lo hago! Todo por tomar un estúpido atajo y querer llegar temprano a mi examen final. Si tan solo existiera una forma de regresar el tiempo, créanme lo haría. Ahora un policía me está golpeando como si fuera el peor criminal de todos. Volteo y veo que empiezan a llegar más policías en cámara lenta ¿Por qué en cámara lenta si no estoy en una película?

Dos días antes

La alarma sonó antes de la hora en la que usualmente lo hace. Tenía que despertarme temprano si quería estudiar un poco para mi examen. Cosa que no necesito. Me sé las fórmulas químicas de memoria desde los cinco años. No me gusta llamar la atención por ser el típico chico que se vuelve famoso por tener el IQ más alto que la población promedio y lo aceptan en una de las universidades más prestigiosas del país. Simplemente, me gusta ser tratado igual que el resto.

Salí una hora antes de lo esperado. Quería platicar con Robert. Era mi mejor amigo desde que estábamos en el jardín de niños. Desde entonces, éramos inseparables. Siempre planeaba todo en mi mente con anticipación, para tener todo en orden, para que nada saliera mal. Pero hoy decidí irme por un camino diferente. Un camino que nunca había tomado. Mala idea.

Según Google maps era el camino más rápido para llegar a la preparatoria Stratford. Doblé en una esquina, se suponía que esta calle me llevaría directamente a la escuela. Guardé mi teléfono y seguí caminando. A lo lejos pude ver a unas personas fumando. Un escalofrío recorrió por mi espalda. El ambiente estaba muy tenso. A medida que me iba acercando reconocí una canción de The Misfits “Al menos tienen buen gusto”.

- ¡Oye tú, niño!

Caminé lo más rápido posible. Los nervios y el miedo empezaron a invadir cada espacio de mi cuerpo. Sentí como alguien me jalaba del brazo e inmediatamente quedé frente a frente con un tipo de aproximadamente 1.70, tenía lentes oscuros y un gorro. Vestía todo de negro.

- ¿Qué haces aquí, mocoso?

Lo miro confundido. Quería salir corriendo y gritar por mi mami porque sí, soy un cobarde. Ni siquiera había tenido una pelea en la escuela. Nunca era de meterme en problemas. Yo pienso que entre menos te involucres en cosas que no te corresponden es mejor.

- Voy a la escuela.

- ¿A la escuela? – ríe el chico-. Yo a tu edad ya estaba robando licor en el supermercado.

- ¿Será porque eres un bueno para nada y es lo único que sabes hacer bien?

Al parecer se enojó. Mamá dice que a las personas les duele escuchar la verdad.

- Escúchame, enano.

- Literal estoy más alto que tú.

- Me agrada ese chico.

Dijo alguien detrás de nosotros. Era otro tipo vestido de negro, ¿acaso estaban en una secta o algo? Pero la diferencia es que éste traía una camisa de manga corta que hacían lucir sus brazos tatuados y en forma. Su cabello era color rojo intenso que le llegaba hasta los hombros. Apuesto que con un golpe me dejaba en coma por el resto de mi vida.

- ¿Cómo te llamas?

- ¿Yo? Me llamo Noah.

- Muy bien, Noah ¿Te gustaría ganar dinero?

- No.

- Estás dentro del equipo.

¿Qué? Ni siquiera le había dicho que sí. El chico que me tenía agarrado del brazo y yo nos miramos extrañados.

- ¡Oye, Mike! ¿Qué carajo te sucede? No podemos meterlo en esto, nos puede delatar.

- Si tienes alguna queja te puedes largar.

No sabía de qué estaban hablando. Yo no quería ganar dinero sucio. Tenía que salir de aquí.

- Oigan, me encantaría ser su socio, de verdad, pero me tengo que ir. Nos vemos.

- Espera, ¿a dónde crees que vas, gallina?

¡Oh!, no. Esto no sonaba nada bien. Me estaba preparando para correr cuando sentí que alguien me golpeó en la cabeza.

La sentía pesada. Cuando quise levantarme sentí como mis sienes punzaban. Me toqué la nuca, escurría un poco de sangre. No sabía dónde estaba. Mi vista estaba nublada y escuchaba todo como si estuviera lejos de ese lugar.

- Tenemos que irnos hoy, la subasta comenzará en dos días.

- ¿Estás loco? El auto aún no está listo, todavía sigue en el taller y...

- Robaremos uno.

- Mike, eso es imposible. La policía nos buscaría como loca.

- Conozco a alguien que puede prestarnos uno robado.

Nadie se atrevió a decir nada. Las personas que alcanzaba a ver empezaron a caminar alrededor de la habitación. Vi mi mochila en una esquina, cerca de mí. Poco a poco me fui acercando a ella. Cuando estaba a punto de agarrarla una mano me detuvo.

- ¿Tú quién demonios eres?

Era una chica no muy alta. Cabello castaño y unos hermosos ojos azules.

- Yo emm ...

- ¡Oh, Noah! Despertaste. Lástima que no escucharas nada de nuestro plan. - Dijo un chico que no reconocía. - Bueno te lo resumiré: Vamos a robar un auto, nos largamos a Nueva York y robamos una pintura.

¿Una pintura? ¿Para qué o qué? Sabía que la gente hurtaba autos, cigarros, dinero ¡incluso perros! Pero pinturas jamás.

- Tú eres la parte esencial del plan. Eres muy inteligente Noah. Nos vas a diseñar un plan para que nuestro robo sea perfecto. - dijo Mike mientras me agarraba del hombro.

¿Qué carajo acababa de decir? En mi vida he robado algo. Bueno, solamente los comics de mi hermano, pero no he robado ninguna tienda, ni mucho menos una pintura.

- No, yo no puedo hacerlo

- ¡Oh!, claro que puedes. Si no, te vamos a obligar a hacerlo.

Mike me daba mucho miedo. A pesar de que nunca se mostraba enojado. Había algo en su actitud tan relajada que me causaba conflicto. Quizá era la forma tan firme de dar sus órdenes. Me miró con una sonrisa, pero sabía que estaba furioso. Se acercó muy cerca de mí y me susurró al oído.

- Sé quién eres, donde vives y en que escuela vas. Si no quieres que nadie salga ileso vas a hacer lo que yo te diga, ¿entiendes o te hago entender?

- Haré lo que me pidas.

- Muy bien Noah, ahora a dormir otra vez.

Acercó una jeringa a mi cuello y solo sentí como todo mi cuerpo se relajó bastante, ¿así se siente estar drogado? Bueno, ahora entiendo el porqué es tan adictivo.

- Al fin te despiertas, bella durmiente. Llevas diez horas dormido. Creo que a Mike se le pasó un poco

la mano.

Estaba acostado en la parte trasera de lo que creía yo, era una camioneta. Traté de moverme, pero mis manos y pies estaban atados. Había visto en YouTube un tutorial de como escapar de un secuestro, pero lo olvidé. Gracias cerebro por recordarme la canción twinkle twinkle little star y no cómo escapar.

- Por cierto, no me presenté apropiadamente contigo. Mi nombre es Nate. El que está sentado al lado mío es Jonathan y la chica es Hayley. Bueno creo que ya conocías a nuestro líder, Mike.

Al menos ya sé el nombre de mis asesinos. ¡Qué consuelo!

- ¿Sabes por qué estás aquí?

Negué con la cabeza.

- Bueno resulta que a Mike le agradas demasiado. Dice que tienes parecido a su hermano y no sé qué. Pero yo digo que...

- Nate, ¿podrías cerrar tu maldita boca por un momento?

- Lo siento Mike, sabes que cuando me pongo nervioso empiezo a hablar cosas sin sentido. Ja ja recuerdo la vez en la que Jonathan se orinó en los pantalones cuando fuimos a robar a Miami una escultura.

- En serio Nate, si no te callas te voy a cerrar esa boquita con mi puño, ¿capisci? - Dijo Jonathan

Silencio incómodo.

- Así que ustedes roban pinturas. ¿Qué hacen con ellas?

Los tres se rieron de mí. ¿Dije algún chiste o tengo algo en la cara?

- No es obvio genio, las vendemos al doble en el mercado negro- dijo Mike sin quitar la mirada de la carretera.

- Es un buen negocio para los idiotas que pagan por una pintura robada.

A decir verdad tenía razón. Solo un idiota puede pagar una pintura que es robada o bueno, no creo que ellos digan que son robadas. Al menos el problema venía para el comprador porque sería el dueño de la pintura y si ellos son astutos y tienen diferentes papeles para fingir que son otra persona, la estafa resultaba un éxito.

- Bueno chicos, hemos llegado.

Todos miramos por las ventanas. Todos empezaron a empujarse y gritar de emoción. Como si a un niño le hubieran dado su dulce favorito. A veces pensaba que estos sujetos no eran tan peligrosos.

- Wow, nunca había venido a Nueva York- Dijo Jonathan con la cara llena de emoción.

Yo tampoco. De hecho, tenía familia que vivía por acá pero nunca íbamos a visitarlos.

Mike detuvo la camioneta en un departamento que prácticamente estaba abandonado. Yo pensaba que todo Nueva York era elegante. Pero me di cuenta de que no. Ahora estábamos en un cuarto que no tenía muebles. Había moho en las paredes, un colchón sucio tirado en el suelo, jeringas usadas, tiradas por todos lados, fluidos de una extraña procedencia y las paredes estaban manchadas de grasa. Era muy “acogedor”.

- Bien Noah, dinos cuál es el plan.

- Si Noah, ¿qué tienes en mente?

Todos me miraban. Sentía la presión en el ambiente. No sabía que hacer ¿Por qué yo? Se supone que Mike es el líder. Él debe tener un plan. Pero recordé la amenaza que me había hecho, no quería que ninguna persona que amaba saliera herida o inclusive muerta. ¿Mis padres me estarán buscando? Espero que sí.

- Yo, no tengo nada en mente.

No podía hacer esto. No es que no me sintiera capaz, sino que tenía miedo a que algo saliera mal y me echaran la culpa y después me mataran. O peor. Mataran a toda mi familia frente a mis ojos. No puedo evitar reírme por los nervios. De repente siento náuseas y creo que voy a ...

- ¡Diablos, Noah! Pudiste haber vomitado fuera de la habitación, ¡qué asco!

Ok, ahora sí estoy más relajado.

- Bien ya que no tengo otra opción. Éste es el plan ...

Ya estábamos arribando al lugar donde se haría la subasta. Sotheby's New York. Todos nos pusimos los audífonos y micrófonos. El plan era que Hayley fingiera ser la compradora. Ella nos diría cual es el precio

de la pintura originalmente, para así ponerla en venta por lo triple. Jonathan y Nate entrarían a buscar el cuadro con más valor. Mientras yo estaría dentro del auto que había rentado Mike. Un Audi RS. Justo lo que necesitábamos si la policía nos perseguía.

- ¿Desde cuándo se dedican a esto?

Mike suspiró y se recargó en el asiento cerrando sus ojos. Pensé que no me contestaría ya que se tardó en hacerlo.

- Sinceramente no lo sé, supongo desde que se murió mi hermano.

- Lo siento mucho.

- No te preocupes, ya pasó.

- ¿Cómo murió?

En serio que a veces mi boca hablaba por si sola. Lo juró, es algo que no puedo controlar. Se quedó mirando al techo por un largo rato. De nuevo creí que no me contestaría y me daría un puñetazo en la cara. Pero no.

- Lo asesinaron en un tiroteo. Él estudiaba artes en una escuela, no recuerdo cual. Un compañero había llevado un arma y le dio el tiro de gracia.

Ahora me sentía un asco. No tenía que habérmelo contado. Más bien, yo no debí preguntar.

- Yo creía que de alguna forma robando pinturas me haría recordarlo, vaya idiota, ¿no?

Iba a decirle algo cuando nos interrumpió Jonathan.

- Oigan chicos encontré la pintura con el precio más alto.

- ¿Cuánto?

- No lo van a creer, 90 000 dólares.

No puede ser. Considerando que es el precio inicial y la cantidad podría subir. Estamos hablando de mínimo 150,000 dólares.

- No tiene sentido. ¿Esta pintura vale 90,000 dólares? Hasta un niño de kínder la puede hacer.

- No digas tonterías, cada persona le da un significado a la pintura, Nate. No solo son trazos a lo idiota. Son los sentimientos del artista plasmados en un lienzo.

- Eso fue muy poético, pero no entendí nada de lo que dijiste. Solo veo líneas y puntos.

- De verdad que no tienes sensibilidad para el arte.

- Nop, es más, solo amo el arte porque me da dinero.

Me daba risa su conversación. A decir verdad, no eran personas malas o eso creo. Nate mando una imagen de la pintura. Tenía razón. La pintura lucía como si alguien hubiera hecho líneas sin sentido alguno. El arte había cambiado mucho desde que los grandes pintores han pasado a la siguiente vida. No había esos sentimientos en cada pincelada. Esos rostros que parecían ser reales. Los paisajes que te transmitían a otra dimensión, haciéndote que te olvidaras de todo tu alrededor.

- Esto es un completo desastre. Estamos ...

- ¡Chicos, chicos! Silencio va a empezar la subasta.

Todos nos acomodamos en nuestros lugares. Dios espero que esto salga bien o me pego un tiro en la frente. Hayley acomodó su micrófono de forma que pudiéramos escuchar con claridad lo que decían dentro. Se supone que Jonathan y Nate estarían tratando de ver cuantas cámaras hay en el lugar. Aunque yo ya lo sabía. Había hackeado el sistema de seguridad desde hace un rato. Un solo movimiento y podía apagar todas las cámaras.

- No puedo creer que mucha gente quiera esa pintura, es un asco. Dijo Nate.

- Calma Nate, después de este robo ni siquiera te acordarás de ella. Respondió Jonathan.

Estaban caminado alrededor del lugar contando las cámaras. Bueno, Jonathan las estaba contando mientras Nate trataba de arrancar un hilo de su sudadera.

- Mira esto. Es hermosa.

Nate le señaló a Jonathan una escultura con una forma curiosa.

- Eso es excremento.

- ¿De qué hablas? Eso sí es arte para tu información. Tengo que llevármela.

- Yo te dije que eso no era azúcar.

- No es eso, yo ... ¿Cómo que no era azúcar, Jonathan? ¡Entonces que demonios le puse a mi café esta mañana!

- Esto es un completo desastre. Estamos ...

Hayley se había vestido muy elegante para esa noche. Un vestido rojo escotado, pero discreto. Estaba nerviosa a pesar de que no era su primera vez. Recordó cuando Mike le dijo aquel día que Sean había muerto. No pudo ir a su funeral ya que estaba fuera de la ciudad. Desde ese día no se había atrevido a verle la cara a Mike hasta que él fue a buscarla.

- Quiero que me ayudes en algo, Hal.

- Exactamente qué.

- Quiero robar pinturas y venderlas.

- ¿Sabes que eso no traerá de vuelta a Sean, verdad?

- Lo sé, simplemente quiero cumplir su sueño.

Había aceptado sin dudarlo. Estaba claro que con eso no lograría ver de nuevo a Sean, pero al menos podía recordarlo viéndolo en las pinturas.

- ¿Le cuelgo su saco señorita?

- Muchas gracias, es usted muy amable.

El lugar era muy pequeño, pero era elegante. Había pinturas muy bonitas y otras muy raras. Estaba buscando la pintura con el valor más alto cuando escuchó a Nate decir que la había encontrado. Estaba un poco inquieta por el plan de Noah, ya que tenía el presentimiento de que algo saldría mal. De repente sintió como su collar se rompía, lo mismo había pasado cuando Sean había muerto.

- Toma la otra mitad.

- Oh, muchas gracias.

Un hombre le dio el resto del collar que había caído en el suelo. Esto no estaba nada bien. Empezó a caminar al lugar donde se haría la subasta. De fondo podía escuchar la discusión de Nate y Jonathan ya que no habían apagado sus micrófonos. Le hacía feliz el hecho que ellos siguieran igual que siempre.

- ¡Chicos, chicos! Silencio va a empezar la subasta.

- Oigan hay muchas cámaras acá. Creo que esta misión imposible resultó ser imposible- Dijo Nate con mucho drama.

- ¿Acabas de citar una línea de Sherk?

- Claro que no, no seas ridículo.

- Chicos, esperen tengo la solución, no se muevan de ahí hasta que yo les diga. – Los regañé.

Tenemos que esperar hasta que alguien ofrezca el precio más alto para así actuar. Hayley acomodó su micrófono con tal de que escucháramos todo lo que pasaba dentro. Estoy muy nervioso, a decir verdad, creo que vomitaré otra vez.

- Tranquilo, Noah, todo saldrá bien.

Oh, no. Mike había hecho la sonrisa suicida. Hice una teoría que trata cuando una persona sonreía de una forma que no sé cómo explicar, moría. Lo había visto en las películas y series, pero casi nunca fallaba. No tenía pruebas, pero tampoco dudas.

- Buenas noches damas y caballeros. Es un honor para mí estar con ustedes. Bien comencemos esta subasta con nuestra primera pintura de ¡Yayoi Kusama! El precio inicia en 20,000 dólares. ¿Alguien da 20,000 dólares? El caballero del fondo, muy bien, ¿alguien da más?

- 25,000

- Vendida en 25,000 o ¿alguien tiene una mejor oferta?

- 30, 000 dólares

- Se la llevará el caballero de azul, ¿pueden mejorar el precio?, de acuerdo, a la una, a las dos y a las tres, vendida al caballero de azul por 30,000.

Todo mundo aplaudió a quien creo suponer compró la pintura. Quisiera entrar a ver como es el lugar. Me imagino: gente importante. ¡Puede que me encuentre un artista!

- Ahora tenemos esta hermosa pintura de Heiner Thiel. El precio de salida son 50,000 dólares. ¿Alguien ofrece más de 50,000 dólares por esta pintura? El caballero del fondo otra vez.

- 60,000

- Vendida en 60,000 ¿Nadie da más? ¡Vamos damas y caballeros, yo sé que pueden mejorar el precio!

- ¡70,000 dólares!

- ¿Alguien? ¿Nadie? ¡Vendida en 70,000!

No se cuánto tiempo pasó cuando sentí que me estaba quedando dormido. Creo que al final de cuentas no me gustan mucho las subastas, son aburridas y les falta acción. Pero nosotros nos vamos a encargar de eso.

- Atentos todos sigue nuestra pintura.

- Noah, despierta. Noah ¡Noah despierta, carajo!

Sentí un golpe en mi frente y como me empezaba a arder, desperté de golpe y me acomodé en mi asiento.

- ¡Estoy despierto! No hacía falta tanta violencia.

Escuchamos como empezaban a vender nuestra queridísima pintura. Alguien iba a regresar a su casa sin ella esta noche.

- Bien tenemos esta pintura de Andrew Laurent. El precio para iniciar es 90,000 dólares ¿Quién la compra? ¡Excelente! Vendida al caballero de negro

- ¡Acá, 100,000 dólares!

- ¡Perfecto, vendida a 100,000 dólares! ¿Nadie más mejorará ese precio?

- ¡Yo, 150,000 dólares!

- ¡Yo doy más 165,000!

- ¡Esperen, yo doy 170,000!

- Caballeros les voy a pedir un poco de orden, la pintura queda vendida en 170,000 dólares.

- ¡Esperen! Yo doy 180,000

- ¡Bien! Vendida a 180,000 dólares, ¿alguien se opone? ¿Nadie? ¡Vendida entonces!

Mike y yo gritamos de felicidad. Era una gran cantidad de dinero. Y multiplicada al triple eran... ¡540,000! Dios, ¡es medio millón de dólares! Me tuve que agarrar de mi asiento para no caer. Solo una persona que es imbécil puede comprar esa porquería de pintura a 540,000 dólares.

- Dios Noah, vamos a ser ricos con esta pintura.

- ¡Yo ofrezco 250,000 dólares!

Gritó Hayley y escuchamos como todos murmuraban en sus lugares. Yo le había dicho que gritara al final. Era para agregar una pizca de dramatismo al asunto.

- Hayley que haces, ¿estás loca? No tenemos ese dinero- dijo Mike asustado.

- Si, Hayley, aparte si lo tuviera no lo daría por esa cosa. – Nate habló.

- Chicos, yo sé lo que hago. Confíen en mí, ¿no es así, Noah?

Mike me miró confundido.

- Se lo que hago, Mike, no te preocupes por ello.

- ¡Vendido a la señorita de rojo! Excelente oferta, señorita.

Tenía que apagar las luces. Era ahora o nunca.

- Chicos, prepárense para agarrar la pintura y escapar lo más rápido posible de ahí.

- ¿Qué les pasa hoy? ¿Acaso todos se volvieron locos? – Nate estaba muy nervioso.

- A mi señal.

Esperé diez segundos exactos.

- ¡Ahora!

Hice que las luces del lugar se fueran. Sabía que tenían varios métodos para que no pasara esto. Pero yo me encargué de eso. Solo había luces parpadeando dentro del lugar y gente gritando. Solo esperaba que lograran salir del lugar. Tenemos solo un minuto de ventaja antes que venga la policía.

- Esperen.

- Ahora qué, Nate, ¿no tenemos tiempo para una tontería! - dije un poco asustado.

- Me tengo que llevar una escultura.

No, no puede ser. Va a joder todo el plan.

- ¡Nate! No importa tu maldita escultura. Ven de inmediato al coche. - Le dije con evidente molestia y desesperación.

Esto no podía estar pasando. Claramente les dije que no se llevaran de más porque nos podía costar caro. ¡Al diablo con todo!

Vi salir a los tres y una sonrisa de alivio se me formó en el rostro. Afortunadamente la policía se iba a tardar un poco más de lo esperado, ya que había un evento a quince minutos de la galería. Todos subieron al auto. Nate colocó la escultura al lado de la pintura en la cajuela. Mike condujo a toda velocidad. Todos estábamos celebrando nuestro “exitoso atraco” cuando una patrulla choca con nosotros.

- ¡Bajen todos del auto con las manos arriba!

Mi cabeza estaba hecha un desastre. Sentía la sangre corriendo por mi rostro. Voltee para ver a los demás. Nate tenía un hueso saliendo por su brazo derecho. Jonathan al parecer se había atorado con el asiento del conductor. Hayley tenía muchas cortadas de vidrios y al parecer, una pierna rota. Todos inconscientes. Mike estaba recargado en el volante. La bolsa de aire no se había activado. Creo que está... No, no puede estar muerto.

- ¡Salgan ahora con las manos arriba!

No tuve opción más que salir del auto. Pateé la puerta que estaba totalmente desecha y me paré en frente de las dos patrullas.

- ¡Ponte de rodillas, ahora!

Estaba en shock. No podía creer lo que estaba pasando. Así que en mi valentía quise correr. Pero un policía me tacleo. ¿Por qué me metí en esto? Si tan solo ese día hubiera seguido mi camino como normalmente lo hago. Todo por tomar un estúpido atajo y querer llegar temprano a mi examen final. Si tan solo existiera

una forma de regresar el tiempo, créanme lo haría. Ahora un policía me está golpeando como si fuera el peor criminal de todos...

Estoy en la cárcel. O bueno algo así. Hoy es mi primera audiencia. No he sabido nada de los chicos. Al parecer todos estarán ahí. Estuve un mes en el hospital gracias a la golpiza que me metió el oficial (muchas gracias por su acto de bondad. En fin, al parecer todos estamos bien. Y a decir verdad, creo que lo volvería a hacer. Volvería a robar, aunque sea una caja de cigarros. Sentir esa adrenalina recorrer cada parte de mi piel de nuevo. Era como si me sintiera vivo, por primera vez. En fin, tengo que irme. Pero dirán ¿Qué más pasó después de eso? Bueno, se los dejo a su imaginación.